

Crisis en Atenas del siglo VI a. C. Una aproximación a la poesía de Solón desde la teoría del discurso social de Marc Angenot

Crisis in Athens in the sixth century BC: An approach to the poetry of Solon from the theory of social discourse by Marc Angenot

María Celina Perriot

Universidad Nacional de San Juan
celperriot@gmail.com

Recibido: 31 de agosto de 2015 Aceptado: 27 de noviembre de 2015

Resumen

La teoría del discurso social desarrollada por el investigador Marc Angenot destaca entre sus postulados la consideración de la “hegemonía discursiva”, entendida como un conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que organizan los discursos de una época dada. Así, la hegemonía discursiva establece los límites de lo decible y lo pensable en determinadas coordenadas socio-históricas. En este marco el discurso social se entiende como todo lo que se dice y se escribe en una sociedad determinada; como práctica social que acompaña, legítima, confiere sentido a todos los hechos que se suscitan.

Esta concepción teórica nos permite interpretar la poesía de Solón como emergente de una etapa de profundos conflictos político-sociales y como discurso que permite comprender los hechos a la luz de la interacción simbólica global.

Según Angenot, todo discurso es una actividad de interacción de sujetos y se vincula con expectativas y necesidades sociales concretas; las épocas de crisis permiten la aparición de tales emergencias de un modo extremo.

En este trabajo nos proponemos identificar en la poética de Solón esos elementos unificadores que recuperan las coherencias y las disidencias circulantes en lo que Angenot denomina “ese vasto rumor social”.

Palabras clave: crisis – política- sociedad– Solón – discurso social

Abstract

The theory of social discourse developed by researcher Marc Angenot out amongst its principles the consideration of the "discursive hegemony", understood as a set of unifying and regulatory mechanisms that organize the discourse of a given time.

Thus, the discursive hegemony establishes the limits of the speakable and thinkable in certain socio-historical coordinates. In this context the social discourse is understood as all that is said and written in a given society; as a social practice that accompanies, legitimates, gives meaning to all the facts that arise.

This theoretical approach allows us to interpret the poetry of Solon as a sign of a period of deep political-social conflicts and as a discourse for understanding the facts under the light of the global symbolic interaction.

According to Angenot, all speech is an activity of interaction of subjects and is associated with specific social needs and expectations. Times of crisis allow the appearance of these expressions in an extreme way.

The aim of this work is to identify in the poetry of Solon these unifying elements that retrieve both the coherences and dissents circulating in what Angenot has called "that vast social rumor".

Keywords: Crisis - politics – society - Solon - social discourse

El investigador Mac Angenot define discurso social como “todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad” o también como “los sistemas genéricos, las reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan lo decible -lo narrable y opinable- y aseguran la división del trabajo discursivo”¹. En el marco de esta teoría, el discurso literario forma parte de la totalidad del universo discursivo de una época y por ello comparte la misión de absorber las ideas que -en palabras de Angenot- “informan las convicciones, las decisiones, las prácticas y las instituciones” de una sociedad².

En el caso de Solón, poeta ateniense que desarrolló su existencia a fines del siglo VII y principios del VI a.C., la palabra poética ve potenciada su carácter de práctica social -a nuestro entender-por la condición vital de su autor: una figura pública, teorizador político y al mismo tiempo conductor de la comunidad como arconte en Atenas en tiempos de crisis, quien durante su gestión debió instituir reformas sociales, económicas y políticas, en un delicado equilibrio entre la audacia para modificar situaciones de extrema y arraigada injusticia, y la moderación, para no provocar cambios drásticos que desestabilizaran peligrosamente la estructura social.

¹ Angenot, M. (2010). *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 21.

² Angenot, M. *Ibid.*, p. 16.

Con respecto al significado que tuvo el gobierno de Solón para el futuro de Atenas, B. M. Knox sostiene: “Atenas fue salvada de los peores excesos de la stasis por un hombre de Estado cuyas reformas evitaron la guerra civil y que fue considerado por la democracia posterior como uno de sus precursores”³.

Será central en este trabajo el análisis de las ideas sostenidas por Solón en su palabra poética. El hecho de considerar los discursos como prácticas sociales no impide al investigador de la literatura posar su mirada sobre la manera en que las ideas, las creencias, los valores, las opiniones de los autores, ingresan en el texto. Por ello, nuestro propósito es desentrañar de la trama discursiva de la lírica solónica el fondo audible de las ideas hegemónicas, de los debates y las disidencias imperantes en su entorno contextual.

Como sostiene Angenot, en las manifestaciones discursivas individuales se evidencian las discusiones que se ponen en juego en las sociedades y que constituyen “vectores de fuerzas sociales” existentes en las mismas.

Ciertamente Solón vivió en una época tumultuosa de su Atenas natal. En el curso de los siglos VIII y VII, en la mayoría de las ciudades griegas habían surgido conflictos sociales excepcionalmente violentos, producto de las enormes diferencias económicas y políticas entre las dos clases sociales que configuraban la población. Como bien señala Bonnard, la polis estaba integrada por dos categorías de ciudadanos. Los nobles o eupátridas, propietarios de la tierra, miembros de los clanes, eran al mismo tiempo los ricos orgullosos de su sangre y los únicos con acceso a las magistraturas. Por otro lado, estaban los trabajadores “libres”, pequeños campesinos que solo poseían su vivienda y sus herramientas, siempre a punto de convertirse en esclavos por las deudas frente a los señores poderosos y, junto a ellos, los artesanos de toda clase, los marinos y los comerciantes. Por cierto, esta franja social no tenía derechos políticos de ninguna índole y debían someterse a leyes no escritas decretadas por los poderosos. En esta situación la crispación y el enfrentamiento estaban siempre latentes, a punto de estallar, sobre todo cuando luego de la introducción de la moneda como sistema de cambio, los comerciantes comenzaron a enriquecerse, y con ello a pretender legítimas prerrogativas políticas. Así lo refiere Bonnard: “La lucha de clases se exasperó en dos sentidos inversos: se agravará la miseria de la clase menesterosa, pero una parte de ella se enriquecerá con el comercio y exigirá

³ Knox, B. M. & Easterling, P. E. (1990). *Historia de la Literatura Clásica* (Cambridge University). Tomo I, Literatura Griega. Madrid: Gredos, p. 166.

intervenir en el gobierno de la polis, lanzándose a la conquista de privilegios aún exclusivos de la aristocracia”⁴.

Además de las dos clases sociales mencionadas estaban por cierto los esclavos, que representaban una importante masa de población encargada de producir para sus amos la mayor parte de los bienes de consumo de la ciudad antigua.

En *Vida* de Solónlutarco se refiere a la situación social de Atenas en la época y a las alternativas vividas durante el período en que el poeta estuvo al frente de los asuntos de la ciudad:

Entonces fue también cuando la disensión entre los pobres y los ricos llegó a lo sumo, poniendo a la ciudad en una situación sumamente delicada, tanto que parecía que sólo podía volver de la turbación a la tranquilidad y al sosiego por medio de la dominación de uno solo, porque el pueblo todo era deudor esclavizado a los ricos, pues o cultivaban para éstos pagándoles el sexto, por lo que les llamaban partisextos y jornaleros, o tomando prestado sobre las personas quedaban sujetos a los acreedores, unos quedando allí como esclavos y otros siendo vendidos en tierra forastera. Muchos había que se veían precisados a vender a sus hijos, pues no había ley que lo prohibiera, o de abandonar la patria por la dureza de los logrerros⁵.

La situación se volvió tensa y angustiante; el descontento generaba un clima de disensión y de revuelta social. En estas circunstancias Solón fue elegido para ponerse al frente de los asuntos públicos. El mismo Plutarco cita a Faniás de Lesbos, quien había escrito que Solón se resistió en un principio, “por temer la avaricia de los unos y la insolencia de los otros”. Finalmente acepta convertirse en arconte y actuar como árbitro y legislador en medio de tamaña crisis social.

Según refiere también Plutarco, Solón procuró desde un principio “contener las injusticias y codicias de los ciudadanos con leyes escritas”, tarea a la que se dedicó con especial cuidado, buscando establecer un sistema ecuánime y al mismo tiempo moderado, de modo tal que no provocara la resistencia de quienes verían reducidas algunas de sus prerrogativas consuetudinarias y que beneficiara a los que siempre habían estado en la situación de desposeídos.

Los principales males que debió enfrentar Solón como gobernante estaban vinculados con la injusta organización social a la que nos hemos referido.

⁴ Bonnard, A. (1970). *Civilización griega*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 119.

⁵ Plutarco (1990). *Vidas paralelas*. Barcelona: Planeta, par. XIII.

Los abusos de los poderosos habían conducido a una situación desesperante a los grupos de población más vulnerables, generando un clima de descontento y odios propicio para los enfrentamientos violentos.

El poema llamado *Eunomía* (3 D) ofrece un diagnóstico amplio del mal social y ubica su raíz en la desmedida ambición de riquezas que dominaba a los conductores de la ciudad. Mediante recurrencias léxicas el texto remite a ese estado de disolución en que había caído la sociedad toda debido fundamentalmente a la corrupción presente en las capas superiores. Lo enfatiza mediante expresiones muy próximas semánticamente: “No saben frenar los excesos” ;“injustos empeños”;“seducidos por las riquezas”;“todo lo roban”; “enorme arrogancia”.

La problemática acuciante de la que se hace eco este poema constituye un *topos* siempre presente en las preocupaciones de su autor, que vemos reaparecer en varios de los textos que han llegado hasta nosotros. Asimismo, la biografía de Solón que nos ha legado Plutarco da cuenta de que tales reflexiones formaban parte de sus principales inquietudes como político, estadista y legislador.

Respecto de aquellas temáticas que constituyen motivos reiterados en los discursos sociales, Marc Angenot afirma lo siguiente:

Todo debate en un sector determinado, por más ásperos que sean los desacuerdos, supone un acuerdo anterior sobre el hecho de que el tema que se trata existe, merece ser debatido y hay un común denominador que sirve de base a la polémica. [...] Estas temáticas no sólo forman un repertorio de temas obligados, sino que se organizan paradigmáticamente; a pesar de las compartimentaciones, los géneros y las escuelas, de la multiplicidad de los discursos autorizados se desprende una *Weltanschauung*, una visión del mundo, un cuadro relato de la coyuntura con un sistema de valores ad hoc, previsiones para el futuro e imperativos inmanentes de acción (y reacción)⁶.

De ahí que podamos advertir en Solón esa serie de predicados que se difunden con insistencia, parcialmente redundantes, isotópicos, de los que también habla Marc Angenot, y que constituyen precisamente su “visión del mundo”. Describir esos axiomas explicativos que dominan como un “bajo continuo” puede ser una tarea propicia para iluminar las tensiones que cruzan las relaciones sociales en un estado de sociedad dado. De alguna manera Solón nos ofrece un relato de la coyuntura, que puede leerse como complemento del

⁶Angenot, M. op. cit., p. 43 y ss.

discurso histórico, puesto que la crisis social se convierte en Solón en discurso hegemónico y dominante de la palabra poética.

En *Eunomía* la teodicea cobra fuerza mediante el recurso de la personificación. La justicia se convierte en eje de gravitación centrípeta: hacia ella conducen todos los predicados, las expresiones, las afirmaciones axiomáticas. En la personificación de la justicia, la privación de la palabra debido a lo pasmoso de la maldad humana y la convicción del poeta en cuanto a su futuro accionar punitivo, otorgan contundencia a la figura retórica:

Y no vigilan los fundamentos augustos
de la justicia que calla, y presente y pasado conoce
y con el tiempo torna sin falta a vengarse.(vv. 14-16)

En palabras de Angenot, “es poco decir que los textos aparecen sobre el fondo de la historia, su misma significación e influencia son historia. A partir de allí, no se puede disociar lo que se dice de la manera en que se lo dice, el lugar desde el que se lo dice, los fines diversos que persiguen, los públicos a los cuales se dirige”⁷.

Nos preguntamos entonces: ¿Para quiénes hablaba Solón en sus textos poéticos? ¿Qué fines perseguía al hacerlo? Desde su lugar social como legislador y gobernante, hablaba mediante las leyes generadas con el objetivo de resolver o mitigar las crisis cotidianas. Pero desde su otro lugar, desde el sitio de “maestro de verdad” que la Antigüedad le confirió (para emplear el término elegido por Marcelle Detienne), su palabra pública cobraba otro sentido. La amplitud receptiva tendría que ser sin duda en términos de lo que Angenot llama “aceptabilidad”. Esta aceptabilidad corresponde en parte, según este investigador, “a lo que los viejos retóricos llamaban ‘lo opinable’ y ‘lo verosímil’, siempre y cuando concibamos esos estatus pragmáticos como realidades históricas transitorias, producidas en el efecto de masa del discurso social mismo”⁸.

El énfasis didáctico y parenético de la poesía soloniana define en cierta medida su nivel de aceptabilidad; en este tipo de literatura se parte de un acuerdo tácito que ubica asimétricamente a emisor y receptor: uno detenta el saber y lo imparte; el otro escucha y recibe. El accionar posterior de este dependerá de su convicción y voluntad. Pero lo importante es que el maestro hable; Solón lo

⁷ Ibid., p. 75.

⁸ Ibid, p. 75.

expresa muy claramente en el verso 30: “Mi alma me ordena que esto a la gente de Atenas enseñe.”

La comunicación de sus convicciones acerca del Estado, la sociedad, el poder, las riquezas, se vuelve imperativo ético en Solón. Su *thymós* impulsa la tarea casi profética que asume en su carácter de poeta-sabio-guía de la comunidad. ¿Qué debe enseñar entonces? Aquello que en momentos de crisis se vuelve imprescindible: la definición clara de las acciones inherentes al gobierno de la ciudad.

Siguiendo el patrón compositivo antitético característico de los textos didácticos, establece la comparación entre el Buen Gobierno y el Mal Gobierno:

Que el Mal Gobierno proporciona muchos males a la ciudad;
que el Buen gobierno muestra todo ordenado y armonioso
y con frecuencia a los malvados les pone grillos;
suaviza lo áspero, hace cesar la arrogancia, debilita la insolencia,
deja secar las flores nacientes de la ofuscación,
endereza los decretos torcidos y calma las acciones insolentes,
apacigua las obras de la disensión,
detiene el odio de la terrible discordia y por él
todo es para los hombres armonioso y prudente. (vv. 31-39)

El yambo 24D ofrece una mirada cargada de consternación sobre la situación política y social de Atenas, que había expulsado a tierras extrañas a sus propios conciudadanos pobres, esclavizados por deudas, situación que era factible debido a las injustas legislaciones que asfixiaban a las clases sociales más desprotegidas. La sensibilidad poética de Solón le permite dar expresión verbal a su congoja: la privación del lenguaje, del propio idioma, de la que son víctimas los exiliados, es la muestra palpable de la aniquilación de identidad a que conduce la injusticia social:

y a otros, a los que un apremio
urgente hizo escapar y ya no hablaban
el ático, de tanto andar vagando. (vv. 10-12)

Si tenemos en cuenta la importancia notable que los griegos asignaban a su idioma como rasgo identitario -al punto que definía el límite entre la civilización y la barbarie-, podemos comprender la fuerza arrolladora de estos versos, que dan cuenta de una situación social grave y extrema. Los “esclavizados sin razón o con razón” fueron arrancados de su tierra, Atenas, que era “la patria que les dieron los dioses”.

La alteración del orden social, provocada por los manejos injustos de los poderosos, deviene en alteración del orden religioso. En la visión de mundo de Solón las injusticias cometidas en un rincón de la ciudad expanden sus efectos de un modo exponencial y provocan la destrucción y la muerte en la comunidad global. Todo se altera, todo se confunde. Y allí se define entonces su misión como gobernante: “arrancar los linderos hincados por doquier”; “traer desde el exilio”; “dar la libertad”.

La declaración del verso 7 es contundente; Solón, primer político en el sentido moderno del término, aquel que es capaz de diseñar una estrategia de gobierno y hacerla explícita, que al mismo tiempo es consciente de su propia figura pública (como señala Ferraté en la “Introducción” a su *Líricos arcaicos griegos*) afirma sin retaceos que “la tierra que antes era esclava ahora es libre”.

Solón sabe -y lo expresa en varios de sus poemas- que su esforzada labor de ordenamiento social y su búsqueda de legitimidad no eran reconocidas por sus compatriotas. Unos, los más pobres, estaban disconformes porque esperaban medidas de reparación más drásticas; otros, los ricos y poderosos, estaban molestos porque sentían que habían sido conculcados derechos de clase tradicionales y ancestrales.

Como afirma Angenot, “no hay discurso que no sea enunciado, comunicado y actualizado en circunstancias específicas”⁹. Las circunstancias que rodeaban a Solón no eran las más propicias; no obstante, la seguridad de estar obrando de la manera adecuada lo lleva a precisar en sus textos, con autoridad y convicción -como si se tratara de un informe de rendición de cuentas- el detalle de la labor cumplida. Los textos adoptan el contenido que las circunstancias les imponen; en nuestro caso, el legislador-poeta expone su pensamiento sobre la conducción del Estado consciente de la difícil aceptabilidad de su discurso, dada la dominancia ideológica de sus compañeros de clase, reacios a aceptar lógicas divergentes.

Angenot considera los discursos como hechos sociales, como “lugar de la producción social del sentido”. En este marco, al incorporar en el discurso literario la reflexión sobre la práctica política con un marcado énfasis apologético, la poética de Solón contribuye a la germinación de ideas que habrán de renovar en el siglo inmediato posterior la estructura política de Atenas. El sabio estadista percibió los aires convulsionados de su tiempo, vislumbró la necesidad de

⁹ Idem, p. 77.

establecer cambios, midió las consecuencias de anticiparse a nuevas realidades y obró de acuerdo con su *thymós*.

Como él mismo afirma en el yambo 24, a pesar de los descontentos y las críticas, la suprema madre de los olímpicos divinos, la Tierra, dará testimonio de su accionar.

Fuentes primarias

- Ferraté, J. (2000). *Líricos griegos arcaicos*. Barcelona: Acontilado.
- Plutarco (1990). *Vidas paralelas*. Barcelona: Planeta.

Bibliografía consultada

- Angenot, M. (2010). *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Angenot, M. (1998). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Bonnard, A. (1970). *Civilización griega*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Easterling, P. E. & Knox, B. M. (1990). *Historia de la Literatura Clásica* (Cambridge University) Tomo I, Literatura Griega. Madrid: Gredos.
- Malczuzynski, P. (1991). *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*. Ámsterdam: Rodopi.
- Rodríguez Adrados, F. (1976). *Orígenes de la lírica griega*. Madrid: Rev. de Occidente.
- Rodríguez Adrados, F. (1981). *El mundo de la lírica griega antigua*. Madrid: Alianza.
- Rodríguez Adrados, F. (1995). *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*. Madrid: Alianza.
- Rodríguez Adrados, F. (1997). *Democracia y literatura en la Atenas clásica*. Madrid: Alianza.